

Las intervenciones del analista en los 3 registros

Rodrigo Echalecu

La experiencia del análisis no puede ser otra que la de la transferencia y esta encuentra su relevo en un triple, RSI, que es la estructura del sujeto. Según se trate del instante de ver o del tiempo de comprender como así también del momento de concluir en un análisis, el analista se verá llevado a realizar diversas intervenciones en los tres registros, RSI que se pone en acto en la transferencia. No intervendremos de la misma forma en las primeras entrevistas que en el análisis propiamente dicho, lo mismo vale para pacientes avanzados en sus análisis.

Si tenemos en cuenta que la estructura es borromeana, con su consecuente mentalidad neurótica, tocar el agujero de algún registro, por donde pasa la cuerda, efectuando así la caída del objeto, tendrá consecuencias sobre la estructura toda, esto es: *porque las cuerdas están enlazadas también los goces, la redistribución de los goces, se verá afectada.*

Hemos dicho que al inicio del recorrido la transferencia que predomina es la imaginaria, que la entrada en análisis con sus producciones discursivas supone más bien una transferencia simbólica por la vía del sujeto supuesto saber y que lo pulsional se instala, también con el analista, como puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, es decir que un análisis no se trata tan solo de un juego de significantes sino también de la dimensión del objeto "imantado", nos dice Lacan, abrochado a esas palabras como un prendedor en la blusa de una dama. En otros términos, lo real de la transferencia predomina en cierto momento del análisis y habrá que también formalizar qué tipo de intervenciones resultarán las más convenientes de realizar arribado ese punto.

Los invito a formalizar la pluralidad de intervenciones que realizamos, sirviéndonos como recurso de la topología nodal para articularlo. A su vez les propongo relacionarlo con las presentaciones clínicas por las que nos consultan y que le imprimen una modalidad diferente a la transferencia. Se trate de inhibición, síntoma o angustia es de esperar que el analista esté a la altura del acto que se le reclama.

RSI

El recurso al nudo borromeo resulta ser de gran utilidad para formalizar la pluralidad de intervenciones que realizamos en un análisis. Es un recurso topológico del que Lacan se sirve hacia el final de su obra en el que convergen diversas formalizaciones conceptuales de distintos momentos en su recorrido como analista.

Por un lado tenemos que la estructura del parlêtre es RSI, se trata de los 3 registros que anudados según determinadas leyes conforman una serie de zonas que hacen referencia a las distintas modalidades de goce con las que nos encontramos en la clínica. Si la mentalidad

es neurótica, esto es, si no hay error forclusivo en el nudo, tenemos también 3 goces que Lacan incluye allí, que los había formalizado antes: goce fálico-goce sentido-goce del Otro. Había producido pocos años antes las fórmulas lógicas de la sexuación y formalizado “Otro goce” distinto a los 3 que escribe en el nudo ninguno de estos 3 goces, se trata del “Otro goce” que nombra como “femenino”, propio del no todo fálico.

A su vez nos encontramos también en el nudo con otro triple que Lacan recupera de Freud. El maestro propuso estos 3 y los había caracterizado en su dimensión patológica. Lacan los eleva en RSI a la categoría de 3 nombres del padre que también incluye en el nudo: en lo imaginario será la inhibición, en lo simbólico el síntoma y en lo real la angustia. Son 3 nombres del padre que forman parte también de la estructura.

Notemos qué interesante resulta poder jugar un poco con el nudo, servirse de él como recurso para formalizar. Sin dejar, a su vez, de estar advertidos que el nudo, como toda escritura, tiene un límite, es decir un real. Con esto quiero decir que no podemos pedirle todo al nudo. Y que también podría tornarse enigmático, por ejemplo, que no incluya allí al goce femenino, cuando le había otorgado relevada importancia anteriormente y es una de las maneras de hacer referencia a cómo es de esperar que se torne el goce hacia el final del análisis, sin que esto excluya, desde ya, a los otros goces del nudo.

Volviendo al tema de las intervenciones del analista, ellas apuntarán a recuperar el agujero de los registros. Hay momentos en los análisis donde predomina cierto goce y el recurso subjetivo con el que cuenta el sujeto podría ser, por ejemplo, la nominación imaginaria, observando directamente en la clínica cómo se presenta una inhibición, como recurso para frenar el avance de cierto tipo de goce que se come, que se traga el agujero, quedando pegoteado el objeto. Las intervenciones apuntarán a desobstruir ese taponamiento. Y ya que hablamos de inhibición caractericemos, entonces, qué es una inhibición en el sentido patológico. Freud la describía como inhibición funcional del yo, como detenimiento del movimiento. Lacan nos dice algo importante cuando en el seminario La angustia la caracteriza como síntoma puesto en el museo. Importante porque la dirección siempre será la de poder tornar síntoma esa inhibición.

Recuerdo un paciente que cuando consulta relata, entre otras cosas, que no puede hablar y plantear su punto de vista al jefe sobre cuestiones relativas a su bajo sueldo y a las condiciones laborales, donde permanecía varias horas en el trabajo a lo que se agregaba un viaje de 2 horas todos los días porque no residía en el lugar de trabajo. En otra ocasión cuenta que él a veces se saca, que rompe todo, que putea al otro, que lo amenaza como si fuera un loco, con palos y en una ocasión con un cuchillo a su madre. Para no llegar a eso se inhibe, no habla, hace trabajo de operario cuando en realidad es profesional y así sucesivamente. En el análisis podrán reconstruirse escenas donde este modo de manifestaciones era habituales de su madre psicótica, su madre directamente huía en situaciones de apelación a cierta terceridad que la descompensaban. El análisis avanza y se llega a que él huye de su deseo si no habla, si no usa la lengua, como surge después en un sueño.

Notemos que no estoy hablando de la clásica inhibición que algunos analistas nombran como geometrías angélicas, sobre todo cuando se refieren a las mujeres, con sus estilos añiados y donde se encuentra borrada la diferencia sexual, se visten insulsamente, tapando

las curvaturas propias de lo femenino y prácticamente no profieren palabras. Puede tratarse del tránsito por un momento particular de su edad, en su pasaje de niña a mujer. Pero en ocasiones esto persiste en mujeres adultas. Son sujetos que hablan poco, muy retraídos, sin llegar a hacer síntoma, “geometrías angélicas”. Se darán cuenta que esto implica cierto tipo de goce, avanza el goce sentido que no puede ser frenado con la señal de angustia, por ejemplo y lo logra haciendo una inhibición. Como recurso subjetivo nos servimos de la inhibición porque frena un goce en tanto nombre del padre pero la dirección será siempre la de tornar síntoma el asunto. No siempre se logra, convengamos que no es lo mismo una inhibición neurótica puesta en el museo, como señala Lacan en el Seminario La angustia, como palabra embalsamada, que no se ha puesto a hablar, que una inhibición que resulta de problemas de constitución subjetiva, donde la nominación en lo imaginario tendrá, a su vez, sus peculiaridades.

En este último caso habrá que hacer maniobras imaginarias que posibiliten producir alguna palabra, el analista tendrá que hacer semblante de espejo, considerar cuestiones relativas a la mirada para intervenir. Por ejemplo una paciente adolescente no levantaba su mirada y en una ocasión me paré para mirar a la calle por la ventana seguido de un ruido importante. Me quedé parado y ubiqué la mirada afuera. Recién ahí pudo levantarse del sillón, ante mi propuesta de mirar, por primera vez, lo que yo miraba. Empezamos a hablar de la mirada y su madre la había visto pero más bien mal visto. Hay que construir las palabras en transferencia.

Sirviéndonos del nudo, si en la inhibición se trata de que lo imaginario se traga el agujero de lo simbólico, las intervenciones apuntarán a que pueda restablecerse ese agujero. Notemos que también en las EP nos encontramos con cierto avance del sentido y predominio de lo imaginario y que se apuntará a producir subrayados, tornar pregunta eso que presenta un sentido cristalizado, esto es que reaparezca el agujero de lo simbólico ante el avance de lo imaginario. Claro que una cosa es la inhibición como nominación imaginaria y los problemas de constitución subjetiva que eso puede producir y otra distinta es lo imaginario de la transferencia en las EP que reclama, a su vez, cierto tipo de intervenciones.

Entonces, en la inhibición, el goce sentido se extiende y se pone en ese punto en cuestión la dimensión de la falta propia de lo simbólico, la ley de la diferencia de sexos. Pero notemos qué interesante, porque la inhibición es un recurso paterno estructural con el que cuenta el sujeto. En el nudo hay un corrimiento dextrógiro en cierta coyuntura de la vida que produce la inhibición, el registro imaginario se traga el agujero de lo simbólico.

Si el registro imaginario se traga el agujero del registro simbólico habrá que intervenir por cuerda imaginaria apuntando a recuperar el agujero de lo simbólico, esto es, a que se pueda tornar pregunta algo de lo “puesto en el museo”, recuperando la dimensión de la falta fálica, propia del registro de lo simbólico. Notemos que también en las EP apuntamos a desobstruir el sentido y a que reaparezca la dimensión de la falta... Tampoco vamos a hacer interpretaciones en ese tiempo porque la transferencia es imaginaria y habrá que intervenir en función de ella.

Si nos servimos del nudo, autorizados en la transferencia, la cuerda por la que se entra en las EP será la imaginaria. No quiere esto decir que no haya palabras y que lo real no esté también presente, porque el sujeto es 3, pero tendremos que cuidar cierto semblante imaginario para que la cosa pueda instalarse. Por ejemplo decirle a un paciente que se encuentra muy preocupado que se tranquilice, respondiendo en espejo a eso, pero desde el semblante. Se acentúa en ese punto el registro imaginario, por la modalidad de la transferencia.

En cambio si un paciente está en análisis y le supone un saber al inconsciente, cuando surgen las formaciones del inconsciente, entre las que tenemos al síntoma, trabajaremos entrando por cuerda simbólica. En el nudo, el registro simbólico se come el agujero del registro real, el movimiento del nudo permite situar cómo el síntoma se presenta como un recurso estructural vía nombre del padre. Se tratará de circunscribir el agujero de lo real en el desciframiento del síntoma. Haremos interpretaciones simbólicas teniendo como punto de apoyo a la abstinencia. Les cuento una: escucho a una paciente que dice en varias oportunidades que es A.T, refiriéndose a la sigla de acompañante terapéutica. Simplemente la cito ATÉ. Un juego significativo permite poner de manifiesto, en otra vuelta, que está atada a la madre. ATÉ con la madre (letras que aluden al sujeto en juego). Ese cifrado es lo propio del síntoma, está atada al Otro. Ese chirrido del síntoma como recurso del sujeto implicará tocar lo real del goce en el asunto. Lacan ubica goce fálico en esa zona entre simbólico y real, ese es el goce propio del síntoma en tanto verdad amordazada, que a su vez alude a un real, al objeto de goce. Recuerdo otro paciente en análisis que llega dividido porque un amigo de la novia le da una "SOPAPA" para que se la lleve a su novia, a la novia de mi paciente. Le pregunto por SOPAPA. Dice SAPO PEPE, A MI VIEJO LE DECÍAN PEPE. SOPAPA TIENE 'PA. Un amigo suyo le había regalado un sapo pepe como joda: "a mi padre le costaba, era muy de quedarse en su casa, melancólico, caído. Y yo con esto de marcar rumbo siento que me despego un poco de esto". SOPAPA pasa, se torna formación del inconsciente, eso lo interrogaba y sigue hablando de su identificación con el padre.

Son intervenciones que priorizan lo simbólico como entrada, lo mismo sucede en los sueños. Se le pide al paciente que recorte, que asocie, que hable para así poder recuperar el agujero de lo real, algo no anda en lo real y el síntoma, los sueños, son recursos para leerlo.

Notemos, a su vez, que Lacan incluye a la angustia como nombre del padre, las cuerdas se mueven dextrógiramente y es el avance de lo real sobre lo imaginario lo que se traga el agujero de lo imaginario. Avance del goce del Otro, no implica la palabra, lo real por sobre lo imaginario y si no se produce la situación de angustia eso no puede frenarse pudiendo llegarse incluso a una crisis o a un ataque de angustia. ¿Cómo intervenimos?

Si la angustia no es sin objeto, cuando un paciente se angustia hay que preguntarse qué objeto es el que está allí en juego. En el seminario La angustia Lacan había planteado que en la angustia falta la falta y en el nudo nos propone que allí se trata de que lo real se traga el agujero de lo imaginario, apuntando la intervención analítica a desobstruir ese objeto que se enquistó en lo imaginario. ¿Podemos decir que las intervenciones serán entre real e imaginario en la angustia? Aquí habría también que realizar distinciones clínicas. No es lo mismo la angustia señal que se dirige al sujeto y que se produce en pacientes en análisis, que puede

permitirle a alguien, ya avanzado en su recorrido, saber por donde no va el asunto y poder de esta manera servirse de la angustia como recurso subjetivo y antesala del deseo; decía que no es lo mismo esa angustia que la angustia propia de una crisis que rompe con los marcos del fantasma. Cuando se llega al punto de no disposición momentánea del recurso fantasmático para poder hacer frente a eso, hay intervenciones en lo real que tendremos que realizar. "Pará!", fue una de ellas en pleno ataque de pánico de alguien que llegaba a la guardia del hospital. En esa oportunidad le agarré los 2 brazos. Notemos que por ser una intervención entre real e imaginario, porque es imaginaria también además de real, también implicó la dimensión de la palabra. Pero no en su estatuto significativo, sino más bien de signo.

Lo último es importante porque quiere decir que no hay una pura intervención imaginaria como así tampoco una simbólica o real. Notemos que los 3 registros se anudan en torno a un punto central del nudo, un agujero central donde Lacan pone el objeto a. El analista tomará su relevo, semblanteándolo para poder producirse así la apertura de las cuerdas.

Tenemos 2 dimensiones del objeto en el nudo: las que velan los agujeros de los registros con su consecuente modalidad de goce, presencia del objeto y la que se ubica en el punto central de los 3 registros, que representa más bien una ausencia. La posición del analista deberá posibilitar esa presencia-ausencia del objeto en la transferencia, pasando por la realidad sexual del inconsciente y realizando un trabajo que permita separar, siguiendo con la metáfora, el prendedor de la blusa, que se desprenda el objeto de los significantes. ¿Y cuando lo que predomina es el goce?

Hay que tener en cuenta que el goce es el del fantasma. Hay momentos en el análisis donde la sola presencia del analista en la más pura abstinencia permite que se elabore la pulsión. Si estamos interpretando el fantasma estamos en cuerda simbólica que toca lo real del goce, si estamos con el objeto desamarrado del fantasma la intervención más conveniente será, como dijimos, entre real e imaginario, para poder resituar el objeto en el fantasma.